

El Aspecto Rítmico

La música articula sonidos en el tiempo, y es el ritmo la variable del discurso mediante la cual puede hacerlo, Por ello no hay música sin ritmo. La mera repetición sucesiva de un mismo sonido asociada a un acento, ya implica un ritmo elemental. Por lo tanto tampoco la primera música del hombre, percutida o cantada, puede haber escapado a su esencia rítmica.

Se percibe el ritmo como una relación temporal entre los ataques de los sonidos (y en menor medida como una relación de sus duraciones reales), que interactúa con la combinatoria de acentos en los mismos.

Clasificación de Ritmos

Partiendo de una necesidad de la percepción, el discurso musical es estructurado como una sucesión de unidades significativas. Se diferencian dos especies rítmicas, en función del mayor o menor grado de dificultad que aportan a la percepción de dichas unidades.

Ritmo Uniforme: Mantiene constante el tiempo que separa los ataques de los sonidos, percibiéndose entonces una isocronía real. Ella dificulta la estructuración del discurso en unidades significativas, ya que este nunca se detiene. No es muy habitual encontrar obras enteras que utilicen este ritmo exclusivamente, pero sí suele aparecer en algunos fragmentos o en algunas voces, combinado con otras especies rítmicas. Se diferencian dos especies rítmicas. Como ejemplos se pueden citar motivos perpetuos y ostinatos.

Ritmo No Uniforme: Los sonidos no articulan manteniendo una constante temporal. Así, el discurso se detiene en algunos sonidos más que en otros, facilitando la percepción de las unidades significativas.

Según la posibilidad de ser percibidos o no sobre una expulsión de referencia, se distinguirán dos subespecies rítmicas.

Ritmo Libre: Es aquel que no permite a la percepción, estructurarse alrededor de una pulsación. Ello se debe a que los intervalos que separan los ataques de los sonidos, no guardan relación proporcional. Suelen ser ejemplos de ritmo libre la salmodia gregoriana, los recitativos de obras dramáticas y religiosas, y las cadencias de los solistas en los conciertos.

Ritmo Pulsado: Es aquel que permite establecer perceptivamente, una pulsación virtual (imaginaria) de referencia. Aunque en esta especie rítmica no exista la isocronía real, los sonidos articulan respetando proporcionalidades temporales. La percepción sintetiza el pulso a partir de ellas. La mayor parte de la música occidental, tanto popular como académica, es pulsada.

Los Acentos

Se considera acento a todo aquel fenómeno sonoro percibido como apoyo. Pueden distinguirse, según su naturaleza, cuatro especies de acentos:

Acento Agógico: es aquel sonido que tiende a percibirse como apoyo, debido a su mayor duración. Este fenómeno ocurre únicamente en ritmos no uniformes libres (donde lo métrico no incluye) y pulsados (donde pueden afirmar o contradecir los acentos métricos).

Acento Posicional: Es un acento atribuido por el oyente al sonido inicial de un conjunto de sonidos. Opera tanto en el ritmo uniforme como en el no uniforme al comienzo de una obra musical o luego de un silencio prolongado. En el ritmo no uniforme puede ser debilitado por un acento agógico que aparezca en sonidos posteriores al primero. En el ritmo uniforme, a falta de otros tipos de acentos, el oyente tiende a valerse de la ley gestáltica de simplicidad que favorece las agrupaciones simples (binarias o ternarias) y a jerarquizar, luego del acento posicional inicial, un sonido cada dos o cada tres, generando una métrica.

Acento Dinámico: Es aquel sonido jerarquizado por su intensidad. Aparece en todas las especies rítmicas. En ritmos uniformes o no uniformes pulsados puede coincidir con el acento métrico reforzándolo, o contradecirlo destacando sincopas y contratiempos (lo cual ocurre en casi todas las músicas populares y folclóricas del mundo). En los ritmos libres, suele acompañar a los acentos del texto.

Acento Tónico: escapa de la naturaleza puramente rítmica. Es aquel sonido que tiende a percibirse como apoyo por fenómenos relacionados con la altura, como ser el registro, los intervalos, la melodía o la armonía. Complementa o contradice a los demás acentos en todas aquellas músicas que trabajan con la altura del sonido.

La Métrica

La percepción se vale de los cuatro tipos de acentos ya mencionados. Jerarquiza sonidos de mayor duración, intensidad, y en especial reconoce estructuras motivicas, temáticas y armónicas. A partir de estos datos sintetiza los acentos métricos cada dos, tres o cuatro tiempos, estructurando el discurso rítmico en compases. Una vez establecida dicha constante acentual, la percepción jerarquiza espontáneamente el sonido que ocupa el primer tiempo de cada compas. Se escuchara a este como apoyo por el contexto, ya independientemente de sus propias cualidades. Si este fenómeno perceptivo ocurre, el ritmo posee métrica regular. Cuando la distribución de acentos no es constante, y como consecuencia tampoco previsible, la métrica es irregular.

Los Compases

Existen compases de diversas cantidades de tiempos. Los más comunes son de 2,3 y 4 tiempos. Cualquiera de ellos podrá ser simple o compuesto según utilice la división binaria o ternaria.

Algunas ambigüedades podrán aparecer en la discriminación auditiva de los compases. Particularmente, la similitud entre los compases de 2 y 4 tiempos, puede ocasionar dudas. No obstante, se debe atenderá la construcción sintáctica de la obra y probar ambas marcaciones, para elegir la más adecuada a su comprensión.

Otra situación habitual será la duda entre un compás compuesto de dos tiempos, o uno simple de tres tiempos, ya que la suma de divisiones de ambos coincide en seis. Así habrá músicas, en especial folclóricas, que sacaran provecho de esta ambigüedad, tanto alternando ambos compases como superponiéndolos en las distintas voces.

Esta última posibilidad se da también en otros contextos rítmicos. Muy habitualmente centrar la percepción en una voz o instrumento, puede generar una percepción incompleta, Por solo dar un ejemplo, en muchas canciones de géneros diversos, el bajo o la percusión pueden marcar claramente en dos tiempos, mientras el canto se estructura en cuatro. Es aconsejable comenzar el análisis centrando la percepción en la voz que es esencial en el ejemplo. Si se trata de una canción, la percepción deberá dirigirse a la estructura del canto. Luego, habrá que prestar atención al comportamiento de los otros planos sonoros. Recién entonces, con la suma de ambos resultados se comprenderá el fenómeno rítmico en su total dimensión.

Confección de la Ficha

La ficha de análisis representa en lo horizontal un eje de tiempo, por lo cual todo lo que se consigue en ella, deberá estar en relación de verticalidad con el punto de la sintaxis con el cual articule. Una vez consignado, se considerara permanente hasta que otro dato lo reemplace en determinado punto del discurso.

Respecto del tema aquí tratado, los datos a consignar serán:

- Ritmo Uniforme, o Ritmo no Uniforme Libre (de no aparecer alguna de ambas opciones, se sobreentenderá que se trata de un Ritmo no Uniforme Pulsado, que es el más habitual).
- Métrica regular o irregular (consignar esta última, ya que la primera se sobreentiende al indicar el compás).
- Compas de 2, 3 o 4 tiempos, simple o compuesto o el que fuese.

OBRA

AUTOR

INTERPRETIVE

ALUMINO

[illegible]

Esta ficha es una adaptación de la que utiliza la Prof. María del Carmen Aguilar en su cátedra *Introducción al Lenguaje Musical*. Licenciatura en Artes Facultad de Filosofía y Letras (UBA)